

dos en la Abisinia por Negusc enfurecieron doblemente á los adversarios de la nueva doctrina.

Los Coreischitas, descendientes de Abd Menaf, se dividian en cuatro ramas: los Beni Naufil, los Beni Abdeshem, los Beni Abdul-Motaleb y los Beni Ashim. Hubo á la sazón entre ellos una division formal, separándose las dos primeras de las dos últimas, y haciendo contra la nueva doctrina un pacto jurado, en virtud del cual quedaban prohibidos los matrimonios y todo linaje de comercio con las otras dos. El documento original del pacto, firmado por los jefes, fué colgado en la Caaba. Los Beni Ashim y los Beni Abdul-Motaleb con su jefe Ebu Taleb, tío y tutor de Mahoma por efecto de este pacto de separacion, se encontraron como en estado de sitio, habiéndose roto todo lazo entre ellos y las otras dos tribus, é impidiendo los comprometidos á los individuos de las otras dos hasta el cumplir con el deber de la peregrinación á la Caaba. Semejante estado de cosas duró tres años enteros, hasta que en algunos desconjurados se despertó la compasion hácia sus parientes. Shiam Beni Amru fué á su primo Soheir Beni Omeje, y le preguntó si era cosa razonable y justa que ellos y sus hijos estuvieran nadando en la abundancia, mientras sus parientes los Beni Ashim padecian hambre. Soheir convino en ello, pero le advirtió que sería inútil levantar la voz hasta que no se pusieran de acuerdo con otros muchos. Shiam buscó de la misma manera á otros cuatro, los cuales se reunieron de noche y unánimemente se comprometieron á hacer anular aquel documento de la injusticia. Al dia siguiente propusieron el negocio en la reunion, pero encontraron vivísima oposicion. Durante la disputa se presentó Abu-Taleb diciendo: «Mirad si el documento existe todavía, porque Mahoma nos ha anunciado que esta noche lo han roído los gusanos.» Fueron en efecto á buscar el documento y lo encontraron todo corroido, excepto su principio *En el nombre de Dios*. Por tanto, fué declarado como de ningun valor el pacto que la mano del Cielo habia destruido; solo el padre de la ignorancia protestó contra esta deliberacion, queriendo que el roto documento continuase todavía en vigor. Abu-Taleb celebró este acontecimiento en un casida particular. La aniquilacion del documento cuyas palabras habrian sido borradas probablemente durante la noche por alguno de los conjurados, se tuvo por un milagro, lo mismo que una paraselene observada en aquel año en la Meca, que las leyendas refieren como el milagro de la luna dividida por Mahoma, y á él refieren el cap. LIV intitulado la *Luna*, que comienza con estas palabras: *La hora está próxima y la luna dividida*: otras veces los mas doctos expositores refieren este versículo, como es en efecto, al dia del juicio.

Los escritores de la leyendas consideran tambien como milagro la victoria alcanzada aquel

año por los Persas sobre los Griegos, la cual dió ocasion al cap. XXX, *Rum*, esto es, los nuevos Romanos (los Griegos), y cuyo principio fué mirado posteriormente como profecía de todas las victorias alcanzadas por los Árabes y Turcos sobre los Bizantinos, y de aquí el que se hallen á menudo en los historiadores, principalmente de los Osmanes, las siguientes frases: «E. L. M. (letras místicas). Los Griegos son vencidos en el vecino territorio: despues de su derrota vencen de nuevo en otra ocasion. De Dios es el mando en algunos años, y antes y despues y en aquel dia los creyentes se regocijarán. Con la ayuda de Dios, él ayuda á quien quiere, él es el justísimo, el piadosísimo. Dios lo ha prometido, Dios no se opone á lo que ha prometido, pero los mas no lo saben. Ellos no conocen mas que lo exterior, lo que les agrada de la vida terrena, pero no se curan del otro mundo.»

El cuarenta y nueve año de su edad fué señalado para Mahoma á causa de la doble pérdida de su tío y protector Ebu-Taleb y de su mujer Cadiga, muerta tres dias despues que aquel; por esto se llama tambien el año del *luto*. Ebu-Taleb, enfermo ya de muerte, llamó á Mahoma, que acudió y se puso á la cabecera de su lecho, y le dijo estas palabras que nos ha conservado la tradicion: «Tú eres, en verdad, el mas grande de los hombres, y tu casa fué para mí la mas benéfica; en verdad que tú has sido para mí mas que mi padre.» En seguida Mahoma suplicó al moribundo que añadiese dos palabras, con que le garantizase la intercesion en el dia del juicio, esto es: «No hay mas Dios que Dios, el único sin compañeros.» Ebu-Taleb respondió: «Tú piensas como yo, sobrino mio, y no vacilaria en seguir tu consejo, si no estuviese enfermo, si no debiera temer el perjudicar mi buen nombre; pues se diría que tú me has convertido por temor á la muerte.» Repitió despues los versos últimamente citados, y que habia dirigido á Mahoma cuando le protegió contra los Coreischitas: «Me aconsejas que me una á ti. ¡Eres sincero y tus manos son seguras! Si no fuese por consideracion á la tribu, mañana estaria ya convertido. Enseñas una doctrina, que es el mejor don de todas las religiones.»

Mahoma lloró su muerte, lavó y vistió su cuerpo, le acompañó al sepulcro y oró en expiacion de sus pecados. Esto se lo llevaron á mal los fanáticos entre sus discípulos, pues él les habia prohibido rogar por los parientes que muriesen en la idolatría. Mahoma podía á la verdad justificarse con el ejemplo de Abraham, que pidió el perdon de los pecados de su padre, aunque habia muerto idólatra; pero recitó tambien la prohibicion del Coran. «Al Profeta y á los creyentes no conviene pedir el perdon de los pecados de los idólatras, sin embargo del parentesco que á ellos les unan, sabiendo que su mansion es el fuego eterno. Abraham no hubie- ra rogado por su padre, si no se lo hubiese pro-

metido; mas cuando supo que era enemigo de Dios, se consideró libre y absuelto de aquella promesa; y no obstante, Abraham tenia un carácter dulce (cap. IX).» Este verso abrió ancho campo á los intolerantes califas del islamismo: las leyendas, con el espíritu fanático que los ha dictado, dicen que Abraham, el dia del juicio, en el momento en que, oida la sentencia del fuego eterno contra los idólatras, ruegue por su padre, verá á sus piés un espantoso lagarto, y aterrado lo arrojará con los piés en el lago de fuego. El lagarto será el padre de Abraham, á quien su hijo lanzará así á las llamas para satisfacer el deber de musulman, sin haber violado el de hijo.

No ménos grave que la de Ebu-Taleb fué para Mahoma la pérdida de la anciana Cadiga, madre de todos sus hijos, excepto Ibrahim, que le parió diez años despues de la esclava copta María. De Cadiga tuvo cuatro hijas, Rakiget, Seineb, Omm Kolsun y Fátima, y un hijo llamado Kasim, de donde provino apellidar á Mahoma Ebul Kasil, esto es, padre de Kasim.

Á los tres meses de la muerte de Cadiga y de Ebu Talib, el Profeta, para librarse de la persecucion de los Coreischitas que se habia aumentado con el fallecimiento de aquel, fué acompañado de Seid Ben Harise, á Taif, mansion de los Beni Sakif. Taif se encuentra á Levante de la Meca, á dos jornadas de camino, en el declive del Monte Gaswan, el mayor del Edjaz, tanto que allí hiela. Por la pureza del aire y del agua, por la abundancia de frutos, en especial limones, naranjas y uvas, como por el corcoban y la zapa curtidos allí, es una de las ciudades mas amenas y ricas. Mahoma se detuvo en ella algunos dias, excitando á los habitantes á adoptar el islamismo; pero tan solo obtuvo burlas y pedradas, y huyó al fin chorreando sangre de los piés y el fiel Seid de la cabeza. En medio del camino, entre Taif y la Meca, hay un valle solitario, llamado el Vientre de las Palmeras, donde Mahoma pasó la noche leyendo el Coran. Cuentan las leyendas que aquella noche pasaron por allí siete *duendes*, procedentes de Nissibin, su principal morada, y que habiendo oido leer el Coran, se detuvieron y se convirtieron al islamismo (1).

El Profeta se consoló de la mala acogida que habia encontrado en Taif leyendo en el desierto el Coran á los duendes, y la conversion de estos le indemnizó de la repugnancia de las ciudades. En efecto, la confirmacion de su diálogo con los duendes se ve en el cap. LXII del Coran, que lleva el título de los *Duendes*, y que santificó para los musulmanes tal creencia: «Me ha sido revelado que los duendes me escucharon y que dijeron: Hemos oido el mila-

(1) Muy antigua es la creencia en los *duendes*, habitantes del desierto, del aire y del mar, criatura intermedia entre los hombres y los ángeles. El dominio de Salomon se extendia sobre los hombres, los duendes y los animales; la mision de Mahoma se extendió no solo á los hombres, sino tambien á los duendes.

groso Coran. Conduce al bien y creemos en él, y no ponemos ningun otro al lado de nuestro Señor. ¡Que nuestro Señor sea exaltado! Él no aceptó ningun compañero, ningun engendrado. Aquellos de entre nosotros que son, dicen que el Señor cometió ese exceso; y nosotros creemos que ni los hombres ni los duendes dirán ya en lo sucesivo mentiras acerca de Dios. Hubo hombres que acudieron á los duendes; pero estos los confirmaron en su necia idea. Creían, como nosotros, que Dios no enviaria en adelante ningun profeta. Queríamos (dijeron los duendes) elevarnos al cielo, pero lo encontramos lleno de guardias y de llamas. Nos sentamos allí para escuchar; mas nadie escucha sin que le circunden las vigilantes llamas. No sabemos si el Señor ha hecho esto con daño ó beneficio de los habitantes de la tierra. Somos de los buenos; entre nosotros los hay malos, porque las sendas son muchas. Creíamos no podernos sustraer al poder de Dios, ni en la via terrestre ni en la celeste; hemos oido la guia de la verdad y creído en el Coran; y el que cree en el Señor, no teme le sean disminuidos los bienes ni que se le haga injusticia. Algunos de nosotros son musulmanes, otros se alejan del verdadero camino: los musulmanes buscan asiduamente la justicia; los que se desvian son condenados como yesca al fuego (del infierno).» Este capítulo contiene toda la doctrina del islamismo sobre los duendes, algunos de los cuales son musulmanes, otros infieles, y lo mismo que los hombres, se salvan ó se condenan. El Profeta trajo al islamismo hasta el reino de los espíritus, y los genios tendrán tambien paraíso ó infierno.

Á los tres ó cuatro meses se consoló de la muerte de Cadiga, casándose con Suda, hija de Semaá, de los Coreischitas, y por el mismo tiempo contrajo esponsales con Ayesa, de edad de siete años, hija de su amigo y discípulo Abubekr, aplazando la boda para cuando estuviese núbil.

Habian trascurrido diez años desde la primera revelacion, y siete desde el anuncio público de la mision profética, sin haber sido reconocido como profeta en su patria y por su tribu. La tentativa de hacer prosélitos en otra ciudad, frustrada en Taif, debia tener mejor éxito en las tribus de Scharesc y Aus, habitantes de Medina. Medina, esto es, la ciudad de las cien ciudades, conocida bajo este nombre en la geografia árabe, llamada la ilustre, originalmente Ialhb, está á diez jornadas al Norte de la Meca, en el confin del gran desierto, cerca de la cadena de montañas que se extiende del Norte al Mediodia como continuacion del Líbano. Los primeros habitantes de la ciudad fueron los Amalecitas, en seguida los Hebreos, estableciéndose en Medina las cuatro tribus de los Beni Nadhir, Hedel, Karisa y Kainokaa. Las tribus de Scharesc y de Aus habian emigrado de Saba, á causa de la gran dilapidacion de Arem, y no tardaron en multiplicarse en Medina, emigrando parte á Si-

ria, junto á otros de su estirpe. Los Hebreos se aprovecharon de este acontecimiento para subyugar á los restantes con ayuda de las tribus de los Árabes hebraicos Tasm y Cedis. Permanecieron sujetos á los Hebreos hasta que apareció Mahoma, declarándose entónces por su mision profética, como primeros *ansar*, esto es, auxiliares ó coligados. Mahoma, en la fiesta de la peregrinacion á que acuden de todas las tribus de la Arabia peregrinos á la Meca, dirigió un discurso á los Beni-Scharesc, allí presentes, y los invitó á abrazar el islamismo. Seis de ellos se declararon musulmanes, y fueron los primeros *ansar* de Mahoma, esto es, coligados de tribus exteriores, cuya denominacion es anterior á la de los *moaschirin* (emigrados) dada á los habitantes de la Meca que abandonaron con él su patria.

Poco despues se verificó la nocturna ascension al cielo de Mahoma. No la referirémos con todo el séquito de leyendas posteriores, sino brevemente y con las palabras del mismo Profeta, tales como las oyeron mas de veinte de sus compañeros y se registraron en los originales de la tradicion. De esta relacion y tambien del capítulo titulado *Ascension al cielo*, aparece innegablemente que Mahoma refirió el milagro como verdad infalible; y Abubekr, que fué quien primero la confirmó prestándole fe, mereció el sobrenombre de *veridico*. Mahoma, ó creyó verdadero su ensueño nocturno, ó lo que es mas probable, estimó necesario un milagro que consolidara su doctrina; pues sus enemigos le habian echado en cara á menudo que los profetas anteriores supieron probar su mision con hechos portentosos. Él, á decir verdad, se anticipó á esta crítica indicando frecuentemente en el Coran, que los versos del mismo eran la mayor prueba de mision divina; pero ya que á pesar de todas aquellas divinas palabras, los mas de los habitantes de la Meca permanecian idólatras, parece que Mahoma juzgó preciso otro milagro, y en consecuencia refirió el de la ascension, confirmado con las palabras de Dios, mediante el cap. XVII, titulado *Viaje nocturno*: « Alabanza á Dios que desde el oratorio del santuario (en la casa de la Caaba) trasportó al siervo al último oratorio (al templo de Jerusalem), cuyo recinto hemos bendecido para manifestar nuestros milagros. ¡Dios oye y ve todo! » Fuera de este versículo con que empieza el capítulo, en los otros ciento y nueve no se dice palabra del viaje nocturno; pero se refiere á las aventuras de este el principio del cap. LIII llamado la *Estrella*, los pasajes del LXVI acerca de la fuente Selsebil, y CVIII titulado *Kenser*, esto es, la fuente del paraíso: « ¡Por la estrella, cuando trasmonta! no yerra vuestro Companero Mahoma. No habla de su propio caudal, sino dice lo que le revelan. Le instruyó Gabriel, que está en pié vigorosamente, que se sienta en poderosa majestad, ó que aparece en el mas lejano horizonte. Se acercó á él (á Mahoma) cada vez mas, hasta distar apenas

dos tiros darco, y reveló á su siervo lo que hay de revelacion divina. El Profeta no miente á su corazon con lo que ve. ¿Le negaréis lo que ha visto y vos no véis? Él (Mahoma) lo vió otra vez descender (con majestad) al árbol del loto, que está al extremo del paraíso. Cerca de allí está el jardin adonde van, como á su mansion, los bienaventurados. »

Háblase aquí de la distancia de dos tiros de arco y del árbol del loto del paraíso que halláremos, con las fuentes Selsebil y Kenser, en el relato de la ascension nocturna al cielo. Selsebil es nombrado en la descripcion del paraíso, como una de sus fuentes, cap. LXVI: « Dios premia sus padecimientos con vestidos de seda y con el paraíso. Allí se sentarán sobre cojines y no sentirán calor ni frio. Allí la sombra se extiende por los prados, y las ramas se doblan ofreciendo sus frutos. Acá y allá, para comodidad suya, hay cálices de plata, botellas y copas de cristal. Beben vino en que arde el jengibre, y se refrescan en la fuente llamada Selsebil, cerca de la cual juegan niños al son de perpétuas melodías. Al verlos en las praderías del paraíso se cree ver perlas desparramadas; y si se les mira mas fijamente, pronto se contempla feliz superabundancia y un gran reino. Llevan vestidos de seda verde, adornados de brazaletes de plata, mientras el Señor completa su dicha suministrándoles una bebida pura. »

« Yo dormia (dijo Mahoma) en casa de Omne-Ani en el santuario de la Caaba, cuando Gabriel me despertó con estas palabras: *¡Mahoma, levántate y sígueme!* Gabriel encargó á Miguel que me trajese una taza de agua de la santa fuente de Semsem; despues me abrió el pecho, me sacó el corazon, lo lavó, y con tres tazas de agua de la santa fuente me infundió fe, doctrina y sabiduría; en seguida me condujo por la mano fuera del santuario. Allí, en medio de los montes Safa y Merwe, estaba el Borrak (el querubín del islamismo) con rostro de hombre, orejas de elefante, pescuezo de camello, cuerpo de caballo, cola de mulo y uñas de toro. Brillaba su pecho como rubí, sus piés como perlas, y tenia una gualdrapa de seda del paraíso. « Sube, Mahoma, » dijo Gabriel, este es el Borrak donde cabalgaba » Abrahan cuando visitó la Caaba. » La cabalgadura voló á Jerusalem con un ejército de ángeles á derecha é izquierda, por delante y por detras. Tres veces fui llamado al camino, por dos hombres y una mujer, pero no respondí. « Hiciste bien en no responder, dijo Gabriel; el primero abogaba por la religion hebraica, el segundo por el Cristianismo, la » mujer por el mundo. Si hubieses respondido » al primero, tu pueblo hubiera abrazado la » religion hebraica; si al segundo, la cristiana, » y si hubieses respondido á la mujer, habrias » olvidado el otro mundo por este. »

« En el templo de Jerusalem me saludaron los coros de los ángeles y de los profetas, diciendome: « ¡Salve, oh primero! ¡Oh último! ¡Oh congregante! » ¿Qué significa este saludo?

pregunté á mis conductores, y Gabriel me contestó: « Eres el primero de los intercesores; » el último de las profetas; tú congregarás á » tu pueblo en el dia del juicio. » Luego que hube hecho allí una oracion y dos reverencias, al mismo tiempo que los ángeles y los profetas, Gabriel me condujo á la roca en que Abrahan queria sacrificar á su hijo. Desde aquella roca (lugar del sacrificio de los mas tiernos sentimientos, de las mas caras propensiones, y de todo el libre albedrío) el camino guia al cielo; las gradas son alternativamente de oro y plata; los edificios á un lado de esmeraldas, al otro de rubies. Entónces Gabriel me levantó sobre sus alas y voló á la puerta del paraíso, la puerta de la guardia, custodiada por una legion. Entramos en el primer cielo: « Aquí, dijo Gabriel, » tienes á tu antepasado Adan; saludale. » Lo hice así, y Adan me devolvió el saludo con estas palabras: « Bien venido seas, Mahoma, » hijo devoto, devoto profeta. » Adan, que estaba sentado entre dos puertas, miraba á derecha y á izquierda: cada vez que miraba á la derecha, se pintaba en su rostro la alegría y la risa; cada vez que miraba á la izquierda, lloraba lleno de tristeza. Pregunté adónde conducian ambas puertas, y Gabriel contestó: « La de la » derecha conduce al paraíso, la otra al infierno » no; y Adan llora ó rie segun ve á sus hijos » ir al infierno ó al paraíso. » En el segundo cielo encontré al Señor Jesus, con Juan á su lado. Saludé y me respondieron: « Bien venido seas, Mahoma, hijo del devoto, devoto » profeta. » En el tercer cielo ví á Josef, el ideal de la belleza; en el cuarto á Idris (Enoe); en el quinto á Aaron; en el sexto á Moises, y en el sétimo á Abrahan. Saludé á cada uno de ellos y cada uno me respondió: « ¡Bien venido » seas, Mahoma, hijo del devoto, devoto pro- » feta! »

« Fuimos al celeste árbol de loto (el árbol de la ciencia), rodeado de una luz divina y de una legion de ángeles, ordinaria mansion de Gabriel. De sus raices brotaban cuatro fuentes: la primera espirituosa como vino, la segunda dulce como miel purificada, la tercera semejante á la mas pura leche, y la cuarta al mas límpido cristal. Gabriel me dijo sus nombres: Kewsen, Selsebil, la fuente de la benignidad y la de la misericordia. Me dió tres copas, una de diamante, otra de zafiro, la tercera de rubí: la primera llena de miel, la segunda de leche y la tercera de vino. Probé de la primera y bebí la segunda; Gabriel me preguntó por qué no bebía la tercera: « Mi sed, respondí, está apagada. ¡Alabado sea Dios! exclamó Gabriel, » pues que en la eleccion de la bebida has » comprendido la verdadera naturaleza del is- » lamismo para tu pueblo. » Habiamos llegado al celeste tabernáculo, que está inmediatamente encima de la Caaba, formada por aquel modelo, tanto que si cayese una piedra del tabernáculo daría en el techo de la Caaba. El tabernáculo se llama *la casa del culto*. Setenta mil ángeles en-

tran y salen cada dia para adorar, y jamas vuelven los mismos. Dije á Gabriel: « Vé delante. » Pero él contestó: « Vengo detras de ti » porque para con Dios me superas en mérito. » Llegamos á un velo de oro que Gabriel tocó. Los coros de los ángeles cantaban: « ¡Testificamos que no hay mas Dios que Dios! » Y detras del velo resonó la voz de Dios: « ¡Yo soy » Dios! ¡No hay mas Dios que yo! » Los ángeles respondieron: « Mahoma es el profeta de Dios! » Y la voz de Dios resonó: « Mis siervos » dicen la verdad; he enviado á Mahoma como » mi profeta. » Los ángeles cantaron: « ¡Ea, á » la oracion! ¡al bien! » Entónces me sentí levantar por manos angélicas: « ¿Por qué no me sigues? » dije á Gabriel; y él á mí: « Cada uno » de nosotros tiene su lugar fijo; el mio es en » el árbol celeste del loto; solo por tu mérito » se me ha concedido hoy el honor de llegar » hasta aquí. Si tratara de aproximarme un paso » mas, aunque fuese de hormiga, me quemaria. »

« Entónces continué al traves de setenta mil velos de luz y de tinieblas; cada velo tenia el espesor de mil años; de un velo á otro eran mil años. Habia llegado al verde parapeto con cojines verdes, irradiando verde luz, la cual, mas clara que el sol, me circundó con el brillo de la esmeralda. *¡Acercáos, siervo mio!* dijo la voz de Dios desde el trono del mas alto cielo, á cuyo fin me encontraba. Acerqueme hasta la distancia de dos tiros de arco, ó quizá mas, y le adoré, porque la mayor proximidad á Dios consiste en su adoracion. Entónces ví á mi Señor en la mas espléndida figura, y me fué revelado lo que me fué revelado, como se ve en el Coran, y ademas tres cosas: la oracion renovable cinco veces al dia, el último versículo del II capítulo, y el perdon de todos los pecados de mi pueblo, excepto la idolatria. La oracion habia sido fijada en cinco veces al dia. Bajé y se lo dije á Moises: « Ruega, respondió, y que el Señor te la disminuya. » Volví á subir y rogué, y se redujo á cuarenta y cinco veces. Bajé y lo referí á Moises: « Ruega al Señor que te la disminuya, » dijo. Subí, supliqué, y conseguí la disminucion de cinco, y continué bajando y subiendo veinte y cuatro veces hasta quedar en cinco oraciones, cada una de las cuales vale por diez. Despues, ademas de la oracion renovable cinco veces al dia, me fué revelada aparte la siguiente: « ¡Oh Dios mio! te ruego me concedas » el bien y apartes de mí el mal, y me inspires » buenas acciones y el amor de los pobres; te » ruego tengas piedad de mí, me perdones mis » pecados, y cuando induzcas en tentacion á » tus siervos, llámame á ti sin que esté sentido. » Dijo Dios: « Yo y tú; he creado el resto » tan solo por causa tuya; y á no ser tú, no » hubieran sido formados los cielos. » Y yo » respondí: « ¡Señor! tú y yo, y á todo lo desde el trono de Dios en mi boca infundíendome la ciencia de lo pasado y lo futuro. Dijo

el Señor: « Salve, ¡oh profeta! La misericordia » y la bendición es contigo. » Respondí: « ¡Salud á nosotros y á los siervos de Dios, á los devotos! » Y los coros de ángeles cantaron: « ¡No hay mas Dios que Dios, y testificamos que Mahoma es su profeta! » Se puso fin con los últimos versículos del II capítulo: « El enviado de Dios cree en lo que le fué revelado por el Señor, y todos los creyentes creen en Dios, en sus ángeles, en sus libros y en su enviado; y nosotros no hacemos ninguna diferencia entre los de Dios. » Ellos dijeron: « Hemos oído y obedecido; imploramos tu perdón y pedimos volver á ti el día del juicio (1). »

Por insípido que deba parecer este sueño á críticos ilustrados, y de ningún valor á los monopolizadores de fechas cronológicas, es sin embargo digno de atención é importante, no solo para la biografía de Mahoma, sino también como fundamento de la parte mística del islamismo. Esta se reduce toda al negro germen de los apetitos pecaminosos extraídos abriendo el pecho, y al verde de los deseos celestes introducido en su lugar; á la fuente de Semsem, que infunde en el corazón ciencia y sabiduría; á las gradas, que desde el santuario del templo de Jerusalén conducen al cielo, porque todo ascenso en la celeste escala de la perfección, debe partir del santuario de los deberes religiosos llevados á cabo. Pero, ya que esto no es de nuestra incumbencia, nosotros aquí no consideramos este fabuloso sueño por el lado poético ni por el místico, sino por lo que contiene y por sus consecuencias, únicamente como legislativo é histórico. En él descansan las dos columnas fundamentales del islamismo, esto es, la oración repetida cinco veces al día, y la profesión de fe en Dios, en sus ángeles, en sus libros y enviados.

El cap. II puede considerarse como el principal del Corán, tanto por la sublime inspiración, pues contiene dos grandes milagros de Abraham y de Moisés particulares al Corán, esto es, el de los pájaros que aquel formó de arcilla, animó é hizo volar, y el de la ternera de Moisés, muerta por los hijos de Israel, de donde el capítulo trae su nombre; y dos de los más sublimes pasajes del Corán, el versículo de aquellos que vagan en medio de los truenos y los relámpagos, mudos, ciegos y sordos, y el versículo del *trono de Dios*, cuanto por la legislación. Además de las antedichas profesiones de fe, contiene los preceptos de los otros cuatro fundamentos del islamismo, á saber: el ayuno en el ramadán, la peregrinación, la limosna y la oración; la prohibición del vino, de los dardos, de la usura, de la guerra en el territorio sagrado de la Meca, de los casamientos con los infieles; la manera de tratar á las mujeres durante el matrimonio, en la viudez ó en el divorcio; la pena del talion, y por último, la

(1) RAUDHATOL-ANBAAB.

orden precisa de matar á los infieles: « Matarlos donde quiera que los encontréis; arrojadlos de donde os arrojaron; las turbulencias son más perjudiciales que el asesinato. » El último versículo de esta suma del Corán, verdadera profesión de fe del islamismo, su dogma, como se enseña aun hoy, es la última revelación recibida por el Profeta en el trono de Dios, y por lo tanto, propiamente el comentario de todo el edificio de la misión profética. Innovaciones tan grandes del dogma, leyes que se ingieren tan profundamente en la vida, como las contenidas en este capítulo, necesitaban de una sanción particular del Cielo más que todos los demás capítulos revelados hasta entonces, y que en su mayor parte contienen sublimes amenazas y promesas, pero ninguna ley civil, y Mahoma creyó hallar esta sanción en el milagro de la nocturna ascensión al cielo, en la que se compara á los antiguos profetas y enviados de Dios, y hasta se arroga la preferencia con respecto á Gabriel.

No debe sorprender, pues, que Mahoma exigiese tanta fe en este milagro como en el divino origen del Corán, y que, lo mismo que el nacimiento del Profeta, sea, hace ocho siglos, asunto inagotable de himnos. En las obras poéticas, la noche de la ascensión al cielo es preferida á la noche del nacimiento, y en el exordio de todas las grandes poesías, la descripción de aquella sigue inmediatamente á la alabanza de Dios y del Profeta. Es el símbolo del arranque hacia lo infinito y lo divino, la ascensión celeste de la poesía; el Borrak ó querubín que llevó al profeta al cielo, y las alas de los ángeles que le levantaron hasta el trono de Dios, son el caballo Pegaso de los poetas musulmanes. Es una de las siete noches santas del año, y la solemnizan con cánticos é iluminación el 26 de Rageb.

El mismo año se verificó el primer homenaje formal de musulmanes. Mahoma, como de costumbre, predicaba en la época de la peregrinación, invitando á los peregrinos á profesar la doctrina de la unidad de Dios. Vinieron entonces á Akaba (altura fuera de la Meca) doce personas de Medina y le prestaron homenaje como á Profeta, uniéndose con él en virtuosa liga y obligándose á abominar la idolatría, el hurto, la fornicación y la estrangulación de los niños, cosas que antes de Mahoma estaban en uso entre los Árabes; á no hablar mal de nadie, á no faltar á la ley; á obedecer los mandatos del Profeta tanto en las fáciles como en las difíciles empresas; á no disputar unos con otros, y á ser absolutamente verídicos. Los coligados no eran más que doce; pero al siguiente año setenta hombres y dos mujeres de Medina prestaron el segundo juramento, de defender con las armas al Profeta, sus esposas y sus hijos. Abbas, su tío, intervino en esta reunión de los Bem Scharesc, y les dijo que Mahoma, habiendo sido excluido de la comunidad de los Coreischitas, no podía tomar mejor determinación que ir á Medina, y le recomendó á su protección, que ellos

le prometieron. « Hemos oído, » fué su respuesta, y Abbas, volviéndose á su sobrino, le dijo: « Ahora dispon de ti, ¡oh enviado de Dios! como mejor te parezca. » Y el Profeta, después de leer el Corán, dijo: « Me ligo con vosotros, á condición que me defendáis, como defendéis vuestras mujeres é hijos. » Hablaron entre sí, y luego preguntaron. « ¿Y si perecemos por tu causa, qué premio nos espera? — El paraíso. » — Alarga, pues, tu mano, » añadieron, y le ofrecieron homenaje, tomando en seguida el camino de la Meca. Mahoma iba enviando á Medina á los que abrazaban su doctrina, y no quedaron con él en la Meca sino su suegro Abubekr y su futuro yerno Alí.

Noticiosos de esto los Coreischitas, se reunieron en la curia, donde compareció de nuevo entre ellos el desconocido anciano de Nedse, que se llamaba Abu-Morret, esto es, el Padre de la amargura, y á quien por haber dado el diabólico consejo de matar á Mahoma, reputaron los musulmanes el diablo en persona. Los encargados de matarle esperaron á que Mahoma se durmiese, para no errar el golpe. Este, por inspiración divina, mandó que en aquella noche se acostase en su puesto Alí, el cual expuso entonces por la primera vez la vida en favor del Profeta, á lo cual alude en sus poesías. « Con mi vida quise salvar la del mejor de los que viven en el mundo, la del mejor de los que giran en torno del santo armario, cerca de la santa piedra negra. El enviado de Dios estaba asustado, viendo que sus parientes le tendían lazos; pero de sus incuvas tramas le libró Dios, inmenso como los cielos. » Mahoma recitó el 9º verso del cap. XXXVI del Corán: « Hemos colocado una barrera delante y otra detrás de ellos; los hemos descubierto, y no lo conocen. » Habiendo ido á casa de Abubekr, huyó con él en la oscuridad de la noche á una caverna del Monte Tur, uno de los siete de las cercanías de la Meca (1), cuya gruta desde entonces adquirió tanta fama como la del Monte Hara, donde Mahoma se preparó á la misión profética por medio de la contemplación. Los asesinos, que habían velado toda la noche, derribaron por la mañana la puerta de la casa, y encontraron á Alí envuelto en la capa verde de Mahoma, pero no le hicieron ningún mal.

Era la noche del jueves al viernes, vigésimo-sexto día de julio del año 622 del Cristianismo, una de las épocas más notables en la historia del mundo, porque en ella da principio la *Egipta*, esto es, la fuga del Profeta de la Meca á Medina. Los enemigos de Mahoma, á cuyo frente estaba el Padre de la ignorancia, persiguieron á los fugitivos, conocidos con el nombre de *emigrados*. Como no entraron en la gruta en busca de Mahoma, cuenta la leyenda que, apenas se ocultó allí Mahoma y Abubekr, una paloma formó su nido á la entrada y puso en él

los huevos, una abeja labró su panal, y una araña fabricó su tela á modo de cortina, de modo que los perseguidores creyeron, en vista de tales indicios, que ningún hombre había pisado aquella gruta hacía mucho tiempo. Esta leyenda de la paloma y de la araña es conocida; los hermosos versos de la *Capa*, esto es, de la célebre casida de Bussiri, andan en boca de todo musulmán culto: « Estaba en la gruta la verdad y el verídico. Nadie hay dentro, gritaron los perseguidores. Las palomas revoloteaban allí y las arañas tejían su tela (sin que ellos lo imaginasen) sobre el mejor hombre del mundo. La defensa y protección de Dios valen más que la doble coraza y el castillo torreado. »

Ménos conocida y en la esencia enteramente ignorada hasta ahora en Europa es la leyenda de las dos tortolillas que invitaron al Profeta á salir de la gruta. Merece citarse aunque no sea más sino porque, según todas las probabilidades, fueron la base de la fábula tan repetida de la paloma enseñada por Mahoma, y que le relataba al oído el Corán (1). Las dos tortolillas le decían con sus arrullos: « ¡Oh tú! á quien acuden las criaturas, sal tranquilo de la roca, sal de la gruta, confiado en Dios (2). » Abdallah y Aamir, que habían seguido como sirvientes al Profeta, trajeron dos camellos, uno para Mahoma y Abubekr y el otro para ellos. Durante el viaje entraron en casa de la madre de Muid, la cual se dolía de no poder suministrarle alimento, porque su oveja estaba enferma y no daba leche; pero Mahoma la ordeñó con sus propias manos, y dió leche en abundancia; dicen que vivió aun diez y ocho años.

Gozan de más crédito que estas leyendas las anécdotas (3) de Seraka Ben Malik, de la tribu Modlic, y de Berides, hijo de Schassib, de la tribu Eslem; ambos salieron en persecución del Profeta, y ambos desistieron de perseguirle. El primero fué inducido por la promesa de cien camellos que le hizo el Padre de la ignorancia, si lograba entregarle el fugitivo. Seraka, según un antiguo uso de los Árabes, echó suertes con tres dardos, en uno de los cuales había escrito: *El Señor lo manda*; en otro: *El Señor lo prohíbe*, y en el tercero: *Indiferente*. El dardo que salió á Seraka no correspondió á su esperanza, y con todo se puso en camino. Encontrábase ya casi junto á los fugitivos, cuando Abubekr dijo llorando: « *Enviado de Dios, nos alcanzan!* » Mahoma le respondió: *No te aflijas, el Señor está con nosotros*. Y levantó la mano en actitud de orar; en el mismo instante el caballo de Seraka se hundió hasta el vientre. Seraka, asustado, llamó en su auxilio al Profeta, y el caballo salió inmediatamente del pantano. Dirigióse Seraka á Aamir, hijo Tehir, suplicándole que

(1) Los musulmanes creen distinguir en los gemidos de las tortolillas estas palabras: « ¡La haiji! esto es, ¡oh todo vida! y ¡la kajun! esto es, ¡oh Constantísimo! »

(2) Biografía de Weisi, impresa en el Cáiro, p. 119.

(3) Anécdotas en el significado más estricto de la palabra, pues hasta ahora no se han dado á conocer sus fuentes.

(4) Esto es: *Gobel nur, Tur, Thebir, Ara, Efdem, Ebi, abis, Gihannuma*, 519.